

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 21

Los Padres del Desierto

La semana pasada, Becky y yo tuvimos el placer de visitar una ermita en las Montañas de Ozarka para almorzar y hacer un breve recorrido. Era muy interesante para aquellos que vienen de raíces Evangélicas Protestantes. Tuvimos un corto servicio de oración antes del almuerzo. La comida, que estaba deliciosa, era muy simple y de la huerta. Vegetales frescos del jardín y agua fría del pozo fueron complementados por el pollo asado en la cocina luego de ser “atrapado y procesado” del gallinero de la ermita.

Durante el recorrido, nos enseñaron como la ermita estaba establecida por lo que las nuevas personas podían estar más cerca del edificio común y aquellos que estaban más allá en su propio crecimiento en el camino ermitaño se mudaron a las áreas más distantes.

¿En dónde empezó el movimiento ermitaño? ¿Qué es un ermitaño exactamente? ¿Por qué hay ermitaños? ¿Cuál es la base Bíblica para “ermitar”? ¡Nos encontramos en el momento de la historia de la Iglesia donde propiamente debemos tocar algunos de estos temas!

¿QUE ES UN ERMITAÑO?

Nosotros obtenemos nuestra palabra “ermitaño” del Griego *eremites* (*ερημιτης*). Es un sustantivo que viene de la raíz Griega para “desierto” o “inhabitado.” Puede ser traducido literalmente como “morador del desierto.” Históricamente, un ermitaño es alguien que escogió una vida en el desierto en relativa soledad y vida ascética en un esfuerzo para hallar gran pureza espiritual y una alabanza más cercana con Dios.

Hoy podemos emplear el término “ermitaño” para referirnos a alguien que vive recluso, removido de la sociedad ordinaria. Esto no es exactamente lo que establece la raíz de la palabra. La palabra está enraizada en un propósito espiritual.

Nuestro examen de la vida ermitaña propiamente empieza con los “padres del desierto” de la iglesia. Nos enfocaremos en San Antonio el Grande. Puede que él no sea el primer ermitaño, pero él ciertamente es visto como uno de los fundadores y persona clave en el movimiento monástico que creció de su vida ermitaña.

Nuestra fuente principal para la vida de San Antonio es la biografía escrita por Atanasio (¡Más sobre él la siguiente semana!). Atanasio escribió “*La Vida de San*

Antonio” tan sólo a dos años de la muerte de Antonio. Encontramos en sus páginas una historia de un hombre a quien muchos estudiosos consideran el fundador del monacato Cristiano.

Atanasio obtuvo su información de visitas personales que durante los años él hizo a Antonio así como de otras personas que conocieron a Antonio.¹

LA VIDA DE SAN ANTONIO

Antonio nació alrededor del año 250 de padres que “fueron de buena familia y acaudalados.” Sus padres fueron Cristianos y ellos naturalmente criaron a Antonio como uno. Antonio era bastante cercano a sus padres, y tomó mucha atención a lo que ellos le enseñaron. El nunca fue un niño social, en su lugar el prefería estar cerca de sus padres y hogar en lugar de ir a la escuela y jugar con los niños (1).²

Cuando Antonio tenía 18 ó 20 años, sus padres fallecieron, dejándolo con una buena herencia y cuidado de su hermana menor. Aproximadamente unos seis meses más tarde, Antonio estaba yendo a la iglesia pensando en como los Apóstoles dejaron todo para seguir a Jesús. El consideró como la iglesia inicial vendió todo y mantuvo las posesiones en común. Una vez que Antonio llegó a la iglesia, el Evangelio leído fue de Mateo 19:21 en donde Jesús dijo, “si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.”

Para Antonio, esta lectura le pareció ser un mensaje directo de Dios para él, en respuesta a los pensamientos de Antonio previos al servicio. Casi inmediatamente, Antonio abandonó la iglesia y tomó la tierra que tenía (unos 207 acres, una hacienda de *buen* tamaño en aquellos días) y se la dio a la gente del pueblo. El vendió casi todo el resto de sus propiedades, y dejó tan solo un poco de ellas para cuidar a su hermana (2).

Luego de esto, Antonio regresó a la iglesia en donde la lectura era del Sermón de la Montaña en donde Jesús dijo, “no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes” (Mateo 6:34). Antonio tomó este mandamiento en serio y decidió que él necesitaba dar a los pobres las pocas cosas que le quedaban. Así lo hizo Antonio, y entregó a su hermana menor al cuidado de algunas monjas³ que él conocía y en quienes confiaba.

¹ Por cierto, Atanasio dio a Antonio las ropas que Antonio estaba vistiendo al momento de su muerte. Antonio hizo que la capa fuera devuelta a Atanasio como su única posesión antes de fallecer.

² Estas citas en paréntesis se refieren a los párrafos de Atanasio en *La Vida de San Antonio*.

³ La palabra traducida por Meyer como “monjas” es la palabra Griega *Partenón* (παρθενων), que básicamente significa un grupo de vírgenes. Meyer cita esto como la primera incidencia de la palabra en el sentido de casa o grupo de vírgenes dedicadas a Cristo (Meyer at 170).

Desde ese momento en adelante, Antonio dedicó toda su vida como un ascético, viviendo una vida de negación propia. Primero, Antonio buscó la sabiduría en otros ascéticos que él encontró viviendo a las afueras de los pueblos.

El observó la gracia de uno, la seriedad en la oración en otro; hasta estudió el temperamento ecuánime de uno y la bondad de otro; fijó su atención en las vigili⁴as cumplidas por uno y en los estudios seguidos por otro; admiró a otro por su paciente resistencia, a otro por su ayuno y por dormir en el suelo; vio de cerca la docilidad de éste hombre y la tolerancia mostrada por otro; y en uno y todos de la misma manera él remarcó la devoción especial y el amor que ellos tenían el uno por el otro. De este modo, después de observar y absorber todo esto, él retornaría a su propio lugar de ascetismo. (Capítulo Cuarto)

Antonio pasó sus días en oración y haciendo trabajos manuales privados, reconociendo la escritura 2 Tesalonicenses 3:10, “El que no quiere trabajar; que tampoco coma.” Con el dinero que ganó, él gastaría una parte en pan, los fondos que quedaban él los daría a los pobres.

El no tenía libros, pero memorizó grandes porciones de las Escrituras. El también pasaría sus días en oración constante, a la luz del mandamiento de Pablo de “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

Una buena parte de la *Vida de San Antonio* trata de demonología y las resistencias de Antonio a los demonios y sus tentaciones. Tal como Atanasio lo vio, Satanás “no pudo resistir el ver tal resolución en un hombre joven” y entonces atacó empleando sus “tácticas acostumbradas” en contra de Antonio.

Las “tácticas acostumbradas” de Satanás incluían preocupaciones familiares (su hermana), el amor al dinero, el amor a la fama, los “miles de placeres del comer,” así como otras preocupaciones por comodidad. Este fue considerado el esfuerzo de Satanás para que Antonio dejara su vida ascética. Antonio “derrotó” aquellos pensamientos y tentaciones con fe y oración constante.

En lugar de rendirse, ¡Satanás cambió a algo más directo! “El enemigo sugeriría pensamientos impuros,” pero nuevamente Antonio los disolvería con oración. Satanás trataría de “incitarlo a la lujuria,” pero Antonio resistiría la tentación a través de su fe, oraciones y ayuno.

El resultado neto era poner al Enemigo en ridículo. Satanás siendo vencido por un pequeño hombre ¡era una victoria como para estar orgulloso! Por supuesto, ¡ese orgullo luego se habría convertido en la victoria de Satanás! En cambio, Antonio y Atanasio vieron la victoria como la del Señor. “He trabajado con más

⁴ Una “vigilia” era un tiempo en el que se permanecía despierto durante la noche –en lugar de dormir- en devoción y dedicación a Dios.

tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo” (1 Corintios 15:10).

Durante varios capítulos se detalla la constante confrontación con Satanás y sus demonios en contra de Antonio. Cada vez que Antonio le gana a Satanás (y una y otra vez el crédito es dado al Dios, usualmente citando las Escrituras), el Enemigo se reagrupa y vuelve a atacar. Satanás es visto como un león esperando la oportunidad para abalanzarse. Antonio estaba preparado para esto porque las Escrituras establecen a Satanás con tal descripción (1 Pedro 5:8). Entonces Antonio era cuidadoso de proteger no sólo su cuerpo, sino también su mente. El constantemente eligió mortificar su cuerpo haciendo su vida más y más austera⁵ por el fervor de lo que estaba correcto.

Algunas veces Antonio cantarí como respuesta al ataque del demonio. Una canción que se nos dice que cantó viene del Salmo 27:3, “aún cuando un ejército me asedie, no temerá mi corazón.” Otra canción era del Salmo 68, “que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos, que huyan de su presencia los que le odian...” Antonio también hablaría en contra de Satanás, “Yo no estoy intimidado por tus soplidos, y a pesar de esto debes darme más, ¡nada me separará del amor de Cristo!”

Muchas de las tentaciones y luchas con Satanás tiene un claro elemento sobrenatural en ellos. Satanás y sus demonios aparecerían en forma de animales o cosas seductoras. Satanás proveería una apariencia de oro o plata en el camino cuando Antonio se dirigía para un momento de contemplación y oración especial. Cuando Antonio discerniría que las riquezas eran una aparición del Engañador, el oro y la plata desaparecerían.

Más adelante en su vida, mientras enseñaba demonología a otros monjes, Antonio recurrió a las lecciones que él aprendió en su tiempo. El enseñó que constantemente deberíamos estar en guardia. El citó Pablo, diciendo “nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Efesios 6:12).

Antonio fue enfático al decir que los demonios y Satanás no tenían un poder mayor que el del creyente. Ellos tratan de evitar que los creyentes lleguen a las regiones celestiales de las que ellos han caído. Los demonios y Satanás tratan de hacer eso con trabas y tentaciones, pero estas pueden ser resistidas a través de la oración, fe y ayuno.

Antonio notó que hubo tiempos en los que los demonios parecieron tener una habilidad para leer el futuro y predecir las cosas que venían. Antonio pensó que este no era necesariamente un gran poder. Por ejemplo, cuando el “futuro” era

⁵ La escritura que hace esta referencia es 1 Corintios 9:27 en donde Pablo escribe, “Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.”

dicho a Antonio de que un cierto hermano Cristiano estaba por ir a verlo, y luego el hermano aparecía días después, Antonio consideraba la respuesta obvia. Los demonios verían al hermano partiendo, u oían que el hermano iba a partir, y luego podían ir a toda prisa, ¡viajando demoníacamente a través del aire mucho más rápido que el hermano que iba por tierra! Entonces, lo que parecía una visión milagrosa era realmente una treta.

Antonio empleó las Escrituras para mostrar que los demonios pueden citar las Escrituras para beneficio propio. Ellos hasta declararon a Jesús como Hijo de Dios, ¡pero no deben ser escuchados!

Una y otra vez, vemos la preocupación de Antonio que un peligro, aunque parece “normal,” probablemente incluye algún elemento de lo supernatural. Por ejemplo, una vez cuando Antonio estaba solo guardando vigilia en el desierto (esto es, manteniéndose despierto en oración y devoción sacrificando el sueño), unas hienas lo cercaron, con sus bocas abiertas intentando morderlo. Antonio proclamó fuertemente, “Si han recibido el poder para hacer esto en mi contra, estoy listo a ser devorado por ustedes; si ustedes han sido enviados por demonios, váyanse inmediatamente, pues yo soy el siervo de Cristo.”

Esto fue consistente con el punto de vista de Antonio sobre el poder limitado de Satanás. Empleando a Job como referencia, Antonio enseñó que los demonios no tienen el poder para herir a los creyentes a no ser que Dios les de el poder para hacerlo. Si Dios da el poder al Enemigo, entonces no tenemos nada que temer porque Dios está en control. Si Dios no da el poder, entonces no tenemos nada que temer porque el nombre y cruz de Jesús pueden hacer que cualquier demonio se vaya. Parece que Antonio nunca pensó que Dios pudiera ser “injusto” al permitir que Satanás llevara dolor de esta manera. Por supuesto, no había mucho que Satanás pudiera hacer en contra de Antonio además de matarlo, enfermarlo o asustarlo. De la manera en la que vivió su vida, creyendo que el moriría cualquier día, sufriendo físicamente con gusto por su fe, sin posesiones ni pertenencias, sin relaciones de cercanía además de aquellos que al morir ven al Señor, parece que el “daño” más grande que Satanás pudo inferir a Antonio fue el de hacer que Antonio dejara la vida ascética. El enemigo hubiera hecho el mayor daño al hacer que Antonio recibiera y mantuviera cosas, ¡en lugar de dárselas a los pobres!

Antonio comió pan básico y sal. El sólo bebió agua. El nunca consideraría comer carne o beber vino. Generalmente, él dormiría en el suelo, aunque ocasionalmente él dormiría sobre una estera hecha de juncos. Antonio solía citar a Pablo, “cuando soy débil, entonces soy fuerte: (2 Corintios 12:10). Antonio creó su propio dicho, “la energía del alma prospera cuando los deseos del cuerpo son debilitados.”

Antonio vistió las mismas ropas todos los días, año tras año. El nunca se bañó o lavó los pies. El nunca dejaría a nadie verlo desnudo de ninguna forma. El consideró esto parte de su “martirio diario.”

Frecuentemente Antonio apelaría al profeta Elías como su ejemplo para una vida ascética. Leemos en 1 Reyes acerca de Elías viviendo solo en el desierto. El iría a profetizar y daría la palabra del Señor, pero una y otra vez, lo encontramos en el desierto viviendo una vida simple.

Muy parecido a Elías, Antonio pasaría un gran tiempo en soledad, raramente viendo o interactuando con otros. El pasó tiempo encerrado en una tumba, tiempo en edificios desiertos, y tiempo al aire libre/afuera. En el “fuerte” privado abandonado (realmente un poco más que un edificio), Antonio se encerró a si mismo. El guardaría 6 meses de pan y de ahí, cuando se le acababa, o alguien le llevaba reabastecimiento, o él saldría y traería otros 6 meses de provisiones. Sus amigos irían a buscar su sabiduría o preguntarle acerca de su seguridad, y el respondería. Sin embargo, por un largo período de tiempo, él no saldría y vería a la gente cara a cara.

Atanasio dice que Antonio se quedó de esta manera por casi 20 años hasta que algunos de sus amigos trajeron abajo la puerta empleando la fuerza y la retiraron. Antonio salió como “uno iniciado en los misterios santos y lleno del Espíritu de Dios.” Su cuerpo parecía el mismo que el de antes de su auto encierro, ni escuálido ni obeso.

Mientras Antonio salía de su reclusión, a todos les pareció que él estaba lleno de alma y “completamente bajo control,” ni avergonzado ni emocionado de ver a la gente. Atanasio dice que Dios curó a muchos a través de Antonio. Tanto los físicamente enfermos como los enfermos de espíritu encontraron cura y confort en él.

Tanta gente estaba admirada por la vida de Antonio que ellos mismos tomaron el llamado monástico. Monasterios “aparecieron en las montañas y el desierto estaba poblado con monjes que dejaron a su propia gente (14). Antonio frecuentemente habló a esos monjes, dándoles su pensamiento y aliento. Atanasio registra varias de las enseñanzas de Antonio.

Cuando le enseñaba a los monjes, Antonio era claro, “Las Escrituras son realmente suficientes para nuestra instrucción” (16). Sin embargo, el añadió que era bueno alentar el uno al otro y seguir modelos en la fe. En este sentido, Antonio les dijo a los monjes que empezaran desde el principio cada día, trabajando para incrementar su fervor de lo que antes había sido. Los monjes no debían crecer cansados en su devoción ascética. En su lugar, ellos debían recordar los escritos de Pablo, “Considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros”(Romanos 8:18).

En cierta forma, Antonio consideró a la vida ascética realmente insignificante. Todos los placeres del mundo que él abandonó parecían irrelevantes para él. El enseñó que aunque tuviera a todo el mundo, era “una cosa muy insignificante comparado con todo el Cielo” (17). De acuerdo a esto, el ascético nunca debería presumir. Porque lo que él dejó es “prácticamente nada” comparado con el cielo.

Las cosas que todo el mundo perseguía eventualmente serían dejadas de todos modos. No serían llevadas al más allá. Antonio pensó que era mejor pasar tiempo adquiriendo virtud (“justicia, templanza, fortaleza, entendimiento, caridad, amor al pobre, fe en Cristo, mansedumbre, hospitalidad,” etc.) Estas eran cosas de valor eterno.

Antonio urgió a los monjes a vivir cada día como si fueran a morir ese día. Ellos nunca debían mirar atrás, sino debían seguir adelante. En esta forma, ellos debían aprender la lección de la mujer de Lot. Como Jesús dijo, “Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62).

En el año 311, antes de que Constantino antes de que llegara a ser el Emperador, Maximino dispuso un período de persecución intensa en contra de la iglesia. En Egipto, hubo varios martirios. Antonio dejó su vivienda en el desierto para ir a Egipto y buscar dar su ministerio a los mártires o convertirse en uno de ellos. Tal como Atanasio lo escribe, el plan de Dios no era que Antonio se convirtiera en mártir. Dios tenía otros planes para Antonio. Entonces, Antonio dio su ministerio a aquellos que eran martirizados hasta que pasó el tiempo de la persecución.

En varios momentos a través de su “carrera,” muchos irían privadamente hacia Antonio y en grupos para recibir consejos y enseñanza. Además de las enseñanzas a los monjes, establecidas antes, Antonio urgiría a aquellos que buscaron su consejo:

a colocar su confianza en el Señor y Amarlo, a mantenerse ellos mismos separados de los malos pensamientos y placeres de la carne...Ellos debían huir de la presunción y orar continuamente, cantar Salmos antes y después de dormir, consignar su corazón a los mandamientos impuestos en las Escrituras, y evocar los hechos de los santos (55).

Entre aquellos que fueron estuvo el mismo Emperador Constantino (Está bien, Constantino vino por correo, escribiendo a Antonio. ¡El no visitó físicamente!). Mientras que otros estaban sorprendidos que el Emperador le escribiera, ¡Antonio no lo estaba! Antonio dijo, “No debes sorprenderte si un Emperador nos escribe, pues él es un hombre; en cambio debes sorprenderte que Dios nos ha escrito la ley para la humanidad y nos ha hablado a través de Su propio Hijo” (81).

Atanasio registra varios milagros que Antonio forjó. Ya sea curando al enfermo y débil, visiones y pensamientos, o proveyendo agua en el desierto, el punto consistente en cada milagro era que Antonio NO era quien estaba haciendo los milagros. Dios siempre fue el trabajador de los milagros y todo crédito era propiamente de Suyo (56-64).

Antonio estaba en su camino santo al momento más álgido de la controversia Ariana [Arriana] (ver la lección anterior sobre Nicea). Antonio dejó su monacato en el desierto para ir a Egipto y condenar la herejía acerca de la naturaleza de Cristo. Atanasio tienen a Antonio diciendo directamente cuan equivocada y peligrosa era esa herejía. Antonio la consideró una precursora a las enseñanzas del Anticristo.

Hubo dos monjes presentes junto a Antonio cuando finalmente su muerte llegó. Antonio tenía casi 105 años. El los llamó y les dio palabras finales de aliento. Antonio les hizo prometer que su cuerpo sería enterrado en un lugar desconocido, y luego “con una mirada como si amigos hubieran ido a él y él estaba regocijado al verlos – mientras que él yacía ahí, su cara se veía alegre – él falleció y fue unido a sus padres” (92).

Así culmina la vida extraordinaria de un hombre, quien, tal como Atanasio dice, “ganó renombre no por sus escritos, no por su sabiduría del mundo, no por ningún arte, pero sólo por su servicio a Dios” (93). Por cierto, Atanasio nos dice que la hermana de Antonio se hizo una maravillosa mujer de Dios quien se convirtió en la madre/virgen superiora cuidando de otras mujeres como ella hasta el final de sus días.

Muchos monjes y monasterios aparecerían después – algunos más extremos, otros menos. Pero todos se lo debían a Antonio, el Padre del monacato.

PUNTOS PARA LA CASA

Entonces, ¿Qué hacemos con esto? Nosotros realmente no tenemos un ejemplo de vida en la Biblia como la de Antonio. Sin embargo, tenemos muchas visiones sobre muchos quienes siguieron algunas de las prácticas y características de Antonio. Ya hemos mencionado a Elías. Hasta en Moisés, vemos a alguien que encontró la verdad y el propósito de Dios de los años que pasó en el desierto. Los mismos Israelíes fueron purificados a través de los 40 años de advertencias en el desierto. Juan Bautista fue un hombre del desierto. Jesús no sólo pasó 40 días de ayuno en el desierto confrontando las tentaciones de Satanás, sino que también él frecuentemente se tomaría un tiempo para alejarse de las multitudes para soledad y oración.

A través de la lección, he tratado de integrar algunas de las escrituras que guiaron esta elección hecha por Antonio. El tomó algunas escrituras muy

literalmente para las que nosotros podemos encontrar otros “significados” (por ejemplo: Ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres). Ciertamente estas escrituras tuvieron validez para Antonio, y también son válidas para nosotros.

¿Puedo sugerir que el modo de vida ascética es un llamado? ¿Puede que algunos sean llamados a este compromiso extremo? Esto no quita a los demás de los creyentes una observación cuidadosa de compromiso y responsabilidad. No significa que el resto de nosotros no debemos cuidadosamente considerar si es que vivimos para esta vida o la que viene. ¿Estamos siguiendo las Escrituras y manteniendo correctamente nuestras prioridades? ¡Podemos aprender mucho de Antonio y otros ascéticos!

1. Primero busca su reino y su justicia y todas estas cosas [lo que comes, lo que vistes] también te serán dadas (Mateo 6:33).
2. El Señor es mi pastor, nada me falta...Aún si voy por valles tenebrosos, no tengo peligro alguno (Salmos 23:1-4).
3. Despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante (Hebreos 12:1).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.